



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10916

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 26 DE MARZO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casartina 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

CASO DE HONRA

Ya se sabe positivamente que entre el dictamen de la comisión española en el asunto del *Maine* y el que presenta la comisión norteamericana, hay diferencias notabilísimas que dan a la cuestión un giro grave.

Aseguran los comisionados españoles que la explosión se verificó en el interior del barco y opinan los americanos que fué en el exterior donde el accidente se produjo.

Afirmación de tal naturaleza no pasa de ser una impostura hija de la mala fé con que la nación americana viene distinguiendo a este país y ha de ser rechazada con energía por el gobierno de la nación, como la rechazan todos y cada uno de los españoles.

Los yankees se llevaron nuestro dinero cuando, para evitar disgustos, pagamos a los herederos de Mora aquellos millones de pesetas que no debieron salir nunca del erario nacional; se opusieron al derecho de visita cuando lo del *Aliance* y sacrificamos nuestro orgullo y algo de nuestro derecho en el altar de la paz; se han burlado de nosotros echando a nuestra presencia combustibles en el in-

endio cubano y hemos devorado la burla; nos han calificado de lo más malo y de lo más perverso, en la prensa, en el club y en la representación nacional y hemos sufrido con paciencia el más soez de los lenguajes; se incomodaron porque un marino español hizo apreciaciones que no les favorecían y les dimos satisfacciones que nos plañieron; nos vienen provocando hace años y casi no les respondemos, para lo cual hemos dado al olvido, en ocasiones, nuestra historia, y hemos atado con cadenas de prudencia nuestro carácter belicoso y arrojado. En odio a la guerra, a esa plaga que venimos padeciendo en el interior casi tanto como lo que va de siglo, hemos hecho lo bastante para que se nos califique de santos; pero se nos arroja a la cara un ultraje horrible, se nos califica de asesinos, se dice que el *Maine* fué echado a pique intencionadamente y ante esa acusación terrible, engendrada por la hipocresía y la ambición, la prudencia nos abandona y nuestro carácter vuelve a ser lo que ha sido siempre que ha habido que ventilar casos de honra.

Aun podíamos soportar la carga de ante ese ultraje que nos arrojan los norteamericanos, porque seguramente no hay nación en el mundo que considere a España capaz de cometer un crimen semejante. Sus hechos gloriosos la justifican de valiente, de temeraria, de inquieta, algunas veces de ingobernable; pero de criminal... solo a los americanos se les ocurre semejante cosa, para velar groseramente sus intenciones y cubrir las deficiencias de sus marinos que no supieron cuidar el arma de guerra que les pusieron en las manos.

Si insisten los norteamericanos en afirmar lo que tanto nos subleva, basta ya de mansedumbre, dése de mano a la prudencia, y surja la España altiva, indomable y ca-

balleresca protestando del dictado de criminal que jamás ha merecido.

En aras de la paz se puede sacrificar lo lo; pero si hemos de sacrificar también la honra, ¡bienvenida sea la guerra!

TIJERETAZOS

El senador americano Sustón, que debe ser por su nombre muy apropiado para correr hacia atrás cuando por el frente amenaza un peligro, ha vociferado que «ha llegado el momento de mantener viveres a Cuba, acompañados de fusiles.»

Oiga usted, señor Sustón: perore un poco más quedo, que puede venir el tuteo y darle una desazón.

Y cómo pone a España el señor Sustón?

De oro y azul.

Ya se ve, a mil leguas de distancia no hay peligro de que lleguen las bofetadas.

Es verdad que lo mismo le pasa a los insultos.

En el camino se dejan lo que tienen de mortificantes y cuando llegan a hacer el mismo efecto que si fueran dichos por el enano de la venta.

Sin embargo, si Sustón se atreviera a hablar aquí del modo que habla allí, se ganaba un palizón.

Otro senador, y no va más:

Se llama Gallinger y pertenece a la misma piara que el anterior, aunque por la estructura de su apellido parece ingerto en gallina.

Ese caballero (no se den por ofendidos los que lo sean) ha dicho que los Estados Unidos absorberán tarde ó temprano la isla de Cuba.

Tarde, muy tarde, si señor.

Lo que tarde usted en tener una boca en que le quepa la isla con todos sus cayos.

Lo bueno que tiene el Sr. Gallina es

que no pertenece al grupo de los impacientes, como Sustón.

Por eso, porque no cree que la breva está madura, ha dicho «que si la anexión de Cuba a los Estados Unidos es por de pronto imposible, es preciso que dicha isla sea independiente.»

«Lo oye usted, señor Sagasta?»

A ver si damos gusto a ese sobrino del tío Sam.

¿Preguntar ustedes en qué conozco el parentesco?»

En que los hijos son más brutos.

Digalo Morgan y confírmelo Sherman.

EL SELLO PATRIÓTICO

Leemos en «Las Novedades» de Nueva York:

«Sabido es que las juntas patrióticas españolas de México y del Rio de la Plata han establecido un sello ó estampilla que los españoles de esas regiones usan en su correspondencia y en toda clase de documentos, y cuyo producto se destina a engrosar el fondo con destino al aumento de nuestra escuadra.

Aquí se pensó, por la Comisión central de la Junta en los Estados Unidos, imprimir un timbre análogo, y la idea fué recibida con general beneplácito; pero cuando se trató de su realización, se encontró que el costo habría de ser desproporcionado al rendimiento probable. En tal virtud y como medio de llevar a la práctica el pensamiento con el menor dispendio posible, se pensó y así se puso en ejecución, en pedir a la Junta de México una remesa de sus timbres.

El señor secretario de la Central, D. Emilio López, con fecha 7 del que cursa, nos escribe que ha llegado a Nueva York la primera remesa; es de sellos de 5 centavos, y se esperan otras de sellos de 2 centavos. Aquellos se hallan en poder del señor tesorero de la Patriótica, D. Ciriano Vladero, 14 y 16 South William Street, quien tendrá mucho gusto en servir los pedidos que nuestros compatriotas se sirvan hacerle.

Cumplimos con gusto la tarea de dar esta noticia, y al veritcarlo recomendamos a todos nuestros connacionales la

adquisición y uso del sello, que viene a contribuir al desarrollo del noble propósito que los españoles nos hemos impuesto y que en toda América se está llevando adelante con entusiasmo y perseverancia verdaderamente hermosos.

PERIODISTAS CANDIDATOS

Entre los candidatos que hasta ahora se tiene noticia están dispuestos a luchar en los comicios el próximo domingo, figuran el director de «El Imparcial», Sr. Gasset; los redactores del mismo Sres. Ortega Munilla y Troyano; el director de «El Liberal», Sr. Moya; el de «El Globo», Sr. Francos Rodríguez; el de «El Tiempo», Sr. Rancés; el de el «Heraldo», Sr. Suárez de Figueroa (D. Augusto); los redactores de «La Correspondencia de España», señores Solsona y Alas; el director de «La Correspondencia Militar», Sr. Fernández Arias; el de «La Izquierda Dinástica», Sr. González Flori; el redactor de «El Correo», Sr. López (D. Daniel); el director de «La Liga Agraria», señor Gasset (D. Juan Antonio); el redactor de «Heraldo», Sr. Gutiérrez Abascal; el director de «El Correo Español», señor Vázquez de Mella; el Sr. Sánchez Lozano, director de «El Progreso», de Sevilla; el Sr. González Sangrador, director de «El Heraldo de León», señor Blasco Ibáñez, director de «El Pueblo», de Valencia; el Sr. Junay, redactor de «La Publicidad», de Barcelona; el señor Gasset, redactor de un periódico republicano de Castellón; el Sr. Fernández Latorre, de «La Voz de Galicia», de la Coruña; el Sr. Paris Mencheta, director de la Agencia de su nombre y de «El Noticiero Universal», de Barcelona; el Sr. D. Eduardo Gasset, administrador de «El Imparcial», y algunos otros.

La prensa ilustrada de Madrid quizás esté representada en la Cámara popular por el director de «El Blanco y Negro», Sr. Luca de Tena; el del «Nuevo Mundo», Sr. Perojo, y el de «La Revista Moderna», D. Félix de la Torre.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 633

CARLOS II EL HECHIZADO

632

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 629

ría la muerte ó la victoria. Se disponía uno de esos episodios feroces que pasan en la soledad de los mares, ante la vista de Dios, y donde el crimen y el heroísmo perecen a un mismo tiempo.

La mar y la naturaleza parecían haberse calmado algun tanto; se aproximaba la hora del crepúsculo de la tarde, y aunque en las inmensas nubes que cubrían el cielo se conocía que la tempestad continuaría con mas fuerza, había un momento de reposo para oír las primeras detonaciones del combate.

La fragata se acercaba cada vez con mas ligereza. Ya se distinguía su tripulación; puesta en orden sobre la cubierta ó maniobrando en los mástiles, para ir disminuyendo los grados de su velocidad. Los tres valientes jóvenes de la *Estrella* descubrieron con la ayuda del anteojo una figura alta y sinuosa puesta en la proa, y mirando con sangrienta voracidad a esta embarcación.

Entonces se convencieron que Asima no había muerto, pues era él quien parecía comunicarle a la fragata una rapidez infernal.

Leon, Martín y Milan sintieron ese estremecimiento glacial que se experimenta cuando ponemos la mano sobre algun insecto repugnante; pero al punto se enardeció la sangre de sus corazones y

si podía escaparse de la persecución en alas de la borrasca.

Pero todo fué inútil. La *Sirena* recibía el viento de popa, en tanto que el bergantín lo tomaba de bolina, y esta circunstancia aumentaba la velocidad de la fragata.

Era por consiguiente imposible evitar el encuentro.

El capitán Leon en union de sus compañeros resolvieron esperar el combate a la altura del cabo de la Restinga, para poder arribar facilmente a la costa en caso de algun apuro. Adoptado este plan, corrieron hacia la dirección marcada con la impaciencia de los que marchan a un duelo decisivo, dispuestos a verter su sangre por salir de una vez victoriosos de aquella encarnizada persecución.

A las cuatro de la tarde solo algunas millas los separaban de la isla de Hierro. La fragata se destacaba con todas sus velas y sus jarcias sobre el caliginoso fondo de un horizonte tropical, y continuaba su derrotero hacia el bergantín.

Este quedó inmóvil, presentando la banda de estribor con sus seis cañones dispuestos a disparar luego que la *Sirena* estuviese a tiro.

La quietud y el silencio de los tripulantes revelaban una decisión desesperada, cuyo término se-

montañas verdosas y sombrías, que avanzaban a estrellarse contra el bergantín.

El maestre Pablo tomó la caña del timon y ordenó algunas maniobras importantes. No pudiendo seguir la nueva dirección que le marcaba el viento, tuvo necesidad de recoger todas sus velas para no desviarse del rumbo de España.

El huracan principió a hacerse inconstante, pero sin perder su fuerza.

La *Estrella* se veía detenida por vez primera sin poder adelantarse.

Los tres jóvenes que según su costumbre iban en la popa, observaban todos los movimientos de la maldita fragata que los perseguía. Esta parecía haber adelantado extraordinariamente. Mas inclinada al sur, corría con la fuerza del viento y podía acercarse al bergantín sin que este tuviese medios para sustraerse de que le diesen caza.

El piloto conoció esto luego que se hubo enterado de la verdadera posición de la fragata; dejó el timon a un marino experimentado y se acercó a los tres jóvenes. Estos lo miraron con ansiedad.

—¿Cual es vuestra opinion? le preguntó Leon. Bravo mirando alternativamente a la fragata y al piloto.